

“El barrio nos va a terminar comiendo”. Representaciones y memorias sobre las transformaciones territoriales en espacios periurbanos

Julián Wolpowicz

CEIL-CONICET

Diciembre, 2024

Resúmen

Los espacios periurbanos se caracterizan por su dinamismo y transformación. Su carácter de interfase lo somete a la presión de la creciente urbanización: sus atributos van cambiando y sus funciones suelen trasladarse a otros territorios. Así, se encuentran sometidos a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad, pero también en la modificación de los patrones de asentamiento de la población. Allí se concentran una heterogeneidad de usos del suelo, que abarcan desde el abastecimiento a las grandes ciudades de alimentos o minerales, terrenos baldíos y pasajes de suelo rural a urbano (para usos de segundas residencias de sectores medios-altos). Este trabajo tiene como objetivo reconstruir las representaciones y memorias de habitantes de espacios periurbanos sobre las transformaciones territoriales. En primer lugar, se sitúa en tiempo y espacio nuestro caso de estudio: el espacio periurbano de Ministro Rivadavia (Partido de Almirante Brown). Enseguida, se retoman relatos de vida de habitantes de Ministro Rivadavia sobre el trabajo, el territorio y sus transformaciones. A modo de cierre, reflexionamos sobre las significaciones sobre los límites en los territorios de borde.

Palabras clave: ESPACIOS PERIURBANOS, ECONOMÍA URBANA, REPRESENTACIONES, TERRITORIO.

Peri-urban spaces are characterised by their dynamism and transformation. Their interface character subjects them to the pressure of growing urbanisation: their attributes are changing and their functions are often transferred to other territories. Thus, they are subject to economic processes related to the capitalist valorisation of space, as a consequence of the actual or potential incorporation of new land into the city, but also in the modification of the settlement patterns of the population. A heterogeneous range of land uses are concentrated there, ranging from supplying the big cities with foodstuffs or minerals, wastelands and rural-to-urban land transfers (for second homes in the upper-middle class). This paper aims to reconstruct the representations and memories of inhabitants of peri-urban spaces about territorial transformations. First of all, our case study is situated in time and space: the peri-urban space of Ministro Rivadavia (Almirante Brown district). Then, we take up the life stories of the inhabitants of Ministro Rivadavia about work, territory and its transformations. To close, we reflect on the meanings of limits in the border territories.

Keywords: PERI-URBAN SPACES, URBAN ECONOMY, REPRESENTATIONS, TERRITORY

Abstract

1 Introducción

En los bordes de las grandes ciudades latinoamericanas confluyen una heterogeneidad de actores sociales y procesos espaciales de expansión aceleradas y no planificadas. La extensión continua de la urbanización y la absorción paulatina de los espacios rurales que la rodean (Ávila Sánchez, 2009 y 2015) adoptan diferentes dinámicas según las formas de apropiación de la tierra y usos del espacio, las barreras físicas al crecimiento urbano, las particularidades culturales, étnicas y demográficas de la población y los modelos de acumulación (Pradilla Cobos, 2014 y 2015).

A grandes rasgos, las metrópolis de América Latina transitaron veloces procesos de suburbanización¹ y metropolización en las décadas centrales del siglo XX -dinamizados por la industrialización tardía y tecnológicamente dependiente (Márquez López y Pradilla Cobos, 2023). De acuerdo con Duhau y Giglia (2008), las metrópolis de la región nunca se expandieron según el modelo europeo de "urbanización difusa" (Dematteis, 1998; Monclús, 1998); sino que los ciclos de expansión-consolidación-expansión demoraron décadas en completarse. En las fases expansivas, se ocupaba el territorio -en forma relativamente dispersa- para adecuación del suelo para uso urbano; mientras que en las fases de consolidación -más asociadas a la densificación-, predominaba el relleno de intersticios mediante edificaciones y la producción de infraestructuras de servicios urbanos.

A medida que el industrialismo producía urbanización (Harvey, 1977 y 2007) se desdibujaban los confines respecto al entorno rural (la separación bien definida entre ciudad y campo no remitía a límites físicos, sino centralmente jurídicos). De acuerdo con el autor mencionado, la urbanización, entendida como la producción de formas espaciales que podríamos asociar con las ciudades, constituye la principal expresión principal de la generación y concentración territorial del excedente económico y como medio de disputa de la plusvalía entre distintos actores.

¹El término suburbanización puede pensarse como un concepto genérico que refiere al crecimiento de una ciudad central hacia su periferia, con la consecuente formación de suburbios. A diferencia, Bozzano (1990) plantea que la periurbanización remite a la conformación de efectos útiles de aglomeración de forma embrionaria, incompleta e inestable. Según Pintos (1995), la expansión periurbana tiende a la desarticulación funcional y sólo consolida la trama urbana en "islas". Así, las áreas suburbanas compactas y consolidadas conforman el límite interno de los espacios periurbanos, que representan algo así como la fase inicial o embrionaria del proceso de expansión urbana (Venturini, 2024).

En el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), la mancha urbana se extendía como "mancha de aceite" sobre los ejes del ferrocarril con un lento proceso de vinculación vial intersticial. Entre las décadas de 1940 y 1970 los sectores asalariados de ingresos medios y bajos accedieron formalmente al suelo suburbano mediante la modalidad de los "loteos populares" -en un contexto de estabilidad económica, altos niveles de empleo, redistribución del ingreso y subsidios al transporte (Torres, 1977). En condiciones deficitarias (sin pavimento ni servicios básicos -acceso al agua y cloacas-) la infraestructura y equipamientos sanitarios y educativos llegarán décadas después de su ocupación (Varela y Cravino, 2008). Este proceso entró en crisis por las bruscas transformaciones impuestas por la última dictadura cívico-militar (1976/1983) sumadas a la crisis económica-financiera de los años 1980 (Clichevsky, Prévot Schapira y Schneier, 1990).

Las políticas de relocalización industrial, la construcción de autopistas de peaje con expropiación de inmuebles, el descongelamiento de alquileres, y la erradicación y traslado de villas miseria- (Oszlak, 1991) promovidas por el Decreto-Ley 8912/77 generaron un nuevo código de edificación que alentó un incremento de los precios del suelo y restringió el mercado de vivienda a los sectores de altos ingresos. Con la clausura de los loteos económicos, se propagaron fenómenos de tomas de tierras y asentamientos informales protagonizados por sectores populares pauperizados y necesitados de vivienda, nucleados en organizaciones barriales y eclesiales (Aristizábal e Izaguirre, 1988; Merklen, 1992). La desaceleración del proceso de suburbanización dio paso a la expansión periférica dispersa y al relleno de los intersticios remanentes del período anterior (Venturini, 2024).

La periferia metropolitana, lugar ocupado tradicionalmente por los sectores populares, comenzó a ser disputada por sectores de elevados ingresos -primero bajo la forma de clubes de campo y luego como barrios cerrados y otras modalidades (Apo-

laza y Venturini, 2021). Este proceso de “suburbanización de las elites” (Torres, 2001) conlleva una privatización de la expansión metropolitana (Pérez, 2006). Son los actores privados los protagonistas de la producción de nuevo suelo urbano, infraestructuras y servicios asociados según la lógica de la maximización de las ganancias.

Para este trabajo entendemos que la ampliación de espacios de acumulación es un proceso que continúa su larga marcha. Esto es, el despojo y la expropiación no se encuentran exclusivamente en los “orígenes” del capitalismo (Harvey, 1977), sino que la confiscación e incorporación a la rueda de expansión de valor designa un proceso permanente esencial (Fraser, 2023; Moore, 2013) para sostener la acumulación en un sistema proclive a las crisis. Entendemos así a la expropiación (que confisca capacidades humanas y recursos naturales y los recluta para los circuitos del capital) como la acumulación por otros medios -que no son la explotación.

Ahora, ¿qué características asumió este proceso en el corredor sur de la RMBA? ¿Qué dinámicas específicas se sucedieron en los espacios periurbanos? ¿Cómo son representadas las transformaciones territoriales por sus habitantes? En este camino, la presente ponencia tiene como objetivo reconstruir las representaciones y memorias de habitantes de espacios periurbanos sobre las transformaciones territoriales. En primer lugar, se sitúa en tiempo y espacio nuestro caso de estudio: el espacio periurbano de Ministro Rivadavia (Partido de Almirante Brown). Enseguida, se presentan algunas apreciaciones teórico-metodológicas y se retoman relatos de vida de habitantes de Ministro Rivadavia sobre el trabajo, el territorio y sus transformaciones. A modo de cierre, reflexionamos sobre las significaciones sobre los límites en los territorios de borde.

2 El caso de estudio: un espacio periurbano en el corredor suroeste de la RMBA

Para esta ponencia, retomamos las definiciones de los espacios periurbanos como territorios de borde (Bozzano, 2000) respecto a la ciudad, cuya particularidad re-

side justamente en su carácter transicional (Valenzuela Rubio, 1986) entre lo rural y lo urbano. Son áreas de límites imprecisos y móviles, donde se yuxtaponen e interactúan lo urbano y lo rural y se producen veloces transformaciones (Capel, 1994) morfológicas-funcionales y poblacionales (Puebla, 2009). Como áreas en permanente transformación se encuentran sometidos a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Feito & Barsky, 2020), pero también en la modificación de los patrones de asentamiento de la población. Allí se articulan tres procesos relacionados con las necesidades de la ciudad: a) la expansión urbana (expresado en su aspecto físico, funcional, demográfico y simbólico); b) la producción de alimentos frescos (florihorticultura) y la extracción de materias primas para la construcción; y c) la disposición de residuos y restos de la actividad urbana, que implican la generación de externalidades negativas y pasivos ambientales (Barsky, 2018; Venturini, 2023). En términos generales, podemos plantear algunas diferencias que caracterizan a la heterogeneidad del corredor sudoeste respecto al corredor sudeste. Mientras en las periferias platenses -municipios de Florencio Varela, Berazategui, Ensenada, La Plata y Berisso- distinguimos dos grandes procesos -concentración de la frutihorticultura con productores bolivianos bajo relaciones de mediería (Benencia, Quaranta & Souza Casadinho, 2009; Barsky, 2010, 2015; García y Le Gall, 2009) y la consolidación de urbanizaciones cerradas sobre los ejes de la autopista Buenos Aires-La Plata- en el eje sudoeste encontramos una mayor heterogeneidad socioterritorial y complejidad de procesos.

Esto es, las áreas periurbanas de los municipios del corredor sudoeste (Esteban Echeverría, Ezeiza, Almirante Brown, Presidente Perón y San Vicente) se caracterizan por el retroceso de las actividades extractivas y hortícolas, el avance de la urbanización sobre humedales (Apaolaza y Venturini, 2021) y el crecimiento industrial y logístico. En paralelo, en las últimas décadas se acrecentaron las dinámicas de expansión urbana dispersa, fragmentada y segregada (Bähr y Borsdorf; 2005; Ciccolella, 2014; Prévôt Schapira, 2002; Pradilla Cobos, 2014 y 2015) bajo modalidades dispares como urbanizaciones cer-

radas (cercanas a las autopistas Ezeiza-Cañuelas y Presidente Perón) o asentamientos informales.

Nuestro territorio de estudio, el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, se encuentra en el Partido de Almirante Brown (PAB), ubicado en el sudoeste de la segunda corona de la RMBA. Este municipio se ubica en el suroeste de la segunda corona de la RMBA, a unos 25 kilómetros del centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Limita al norte con Lomas de Zamora, al este con Quilmes y Florencio Varela, al sur con Presidente Perón, y al oeste con Esteban Echeverría. El PAB es el cuarto partido más poblado del Gran Buenos Aires (detrás de La Matanza, Quilmes y Lomas de Zamora) con 584.827 habitantes, distribuidos en una superficie de 129 km². Fue fundado en 1873 con tierras provenientes de Quilmes y San Vicente. Su cabecera es la ciudad de Adrogué y está compuesto por doce localidades (Burzaco, Glew, Claypole, Don Orión, Rafael Calzada, Longchamps, José Marmol, Ministro Rivadavia, Malvinas Argentinas, San José, y San Francisco Solano) con marcados contrastes en las tasas de desempleo, acceso a servicios, terminalidad de escuela secundaria y precariedad habitacional.

Ministro Rivadavia (MR) es la localidad más antigua pero la menos urbanizada del Partido de Almirante Brown (PAB). Tiene un área integrada al tejido urbano, con la menor densidad habitacional del municipio, pero elevadas tasas de crecimiento poblacional en los últimos períodos censales. Este territorio atravesó una serie de transformaciones en los últimos cincuenta

años, donde fue perdiendo su fisonomía socioproductiva caracterizada por labores agrícolas y ganaderas de corte extensivo (Quaranta y Guichet, 2017).

Como vemos en el mapa, los clubes, complejos deportivos escolares y predios de eventos, tienden a ubicarse hacia el norte del área periurbana, sobre la avenida 25 de mayo; mientras que otros espacios educativos y recreativos se encuentran en el corazón del área, sobre la avenida Juan B. Justo. En mosaicos en los extremos registramos producciones frutihortícolas y más desperdigados las “granjas” porcinas. Hacia el sur, en el límite con el partido de Presidente Perón, se concentran los suelos de tierra decapitada y de actividades extractivas de producción artesanal e industrial ladrillos.

En la actualidad, sus 2.500 hectáreas se configuran como un área heterogénea donde conviven principalmente usos residenciales (de bajos ingresos) y recreativos (clubes, quintas espacios educativos y deportivos), junto con actividades agropecuarias residuales (“granjas porcinas”), extractivas (producción de ladrillos) y una serie de externalidades urbanas (cavas producidas por extracción de áridos y depósitos de chatarra). Si bien en Ministro Rivadavia, no encontramos un perfil productivo pujante, sí existen distintos hogares que se dedican a tareas agropecuarias –en pequeña escala y con baja capitalización que complementan ingresos y brindan alimentos para el autoconsumo (principalmente cría de chanchos, y en menor medida avícola).

??

3 Coordinadas teórico-metodológicas

De acuerdo con Vasilachis de Gialdino (2006), las investigaciones cualitativas se proponen comprender las formas en las que los procesos sociales son experimentados, la perspectiva de los participantes -sus sentidos, significados, conocimientos

y relatos. Esta ponencia se propone reconstruir cómo son representadas las transformaciones territoriales por los habitantes de un espacio periurbano.

Por un lado, las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico. Una representación social² es una forma de presentación discursiva de la realidad (Maneiro, 2021) que implica un construcción activa de un sujeto social-

²La noción de representación social fue desarrollada por Moscovici (1961) para el estudio de las formas en que se representaban el psicoanálisis aquellos que no pertenecían a la disciplina. Jodelet (1986) redefinió este concepto como herramienta analítica. Toda representación social constituye una forma de conocimiento, refiere a la manera en que los sujetos sociales aprehenden y reelaboran las informaciones del entorno próximo o cercano sobre la base de la experiencia, pero también de las informaciones que recibimos y transmitimos a través de diversos medios e instituciones (Nardín, 2019).

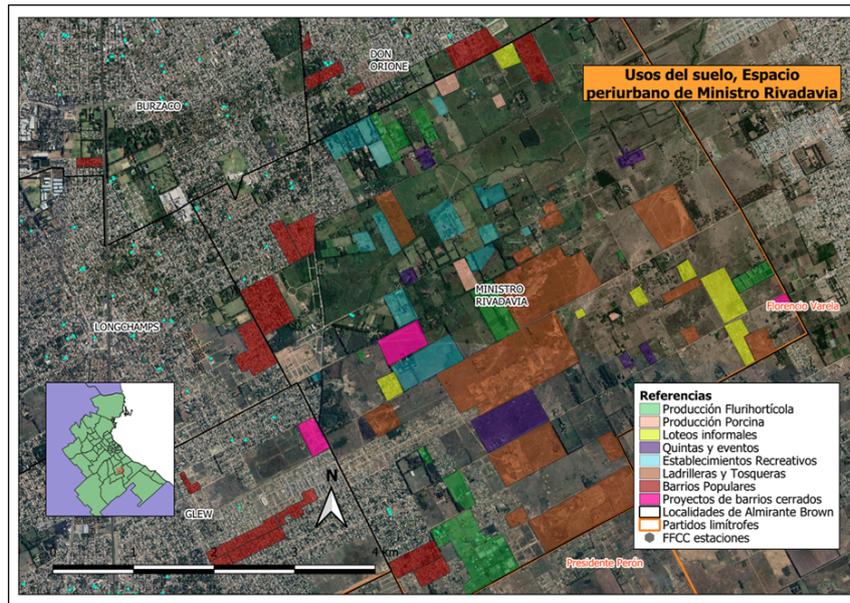


Figure 1: Mapa

Usos del suelo, espacio periurbano de Ministro Rivadavia, 2024.

Fuente: Elaboración en base a QGIS, Google Earth y trabajo de campo.

izado. Es decir, no se trata de un mero reflejo interior de algo exterior; sino que conforma una modalidad precisa de presentar mediante el lenguaje la realidad social según las experiencias vividas. Ahora, entendemos a las memorias como representaciones sociales sobre hechos temporalmente previos: son evocaciones interpeladas por el presente; formas de interpretar el pasado desde experiencias contemporáneas. Sin embargo, no todos los acontecimientos pasados devienen en los relatos como memorables. Es justamente ese quiebre con la cotidianeidad lo que habilita una reflexión adicional que emerge como memoria narrativa (Jelin, 2002): la ocupación de un terreno, la construcción de la vivienda, un intento de desalojo. Ahora, las formas en las que el espacio es percibido por las personas está condicionado por sus prácticas de movilidad, trayectorias familiares, fragmentaciones y demarcaciones entre territorios (Segura, 2013). La experiencia cotidiana del acceso desigual a la ciudad, expresado en habitar las periferias, las distancias e interacciones específicas, tiende a reproducirse en el lenguaje y en las prácticas, en tanto categorías de percepción y evaluación del espacio social (Bourdieu, 2002:). En este sentido, siguiendo a Lefebvre (2013) se vuelve necesario comprender al espacio en su diversidad de prácticas, codificaciones y significaciones. Esto es, el espacio social es

un producto donde se intercalan las prácticas cotidianas (el espacio percibido), las representaciones de políticas públicas de planificadores, urbanistas y tecnócratas (el espacio concebido) así como las imágenes y símbolos que lo acompañan (el espacio vivido) como apropiación y trastocamiento de ellas.

Para ello este trabajo, se analizaron entrevistas biográficas en profundidad que se realizaron a habitantes del área periurbana de Ministro Rivadavia entre 2022 y 2024. Aquí, recuperamos las experiencias vitales de Raúl, Oscar, Amalia y Solana, buscando evocar las representaciones y memorias de las transformaciones territoriales y los distintos usos del suelo en la zona. Las personas entrevistadas tienen más de 60 años y viven en Ministro Rivadavia hace al menos dos décadas.

4 El territorio y sus transformaciones

4.1 El momento de llegada: "¿Sabés lo que era antes esto?"

Si bien los itinerarios biográficos de las personas entrevistadas son muy disímiles, la llegada a Ministro Rivadavia suelen ser

evocados como un momento de ruptura. Para algunos, se presenta como un cambio de vida en el entorno rural, acceder a un terreno y poder autoconstruir la vivienda. Para otros, el pasado se remonta como un lugar idílico, alejado de los suburbios y la inseguridad; para otros, de sacrificio laboral y esfuerzo familiar. Amalia Nerek (66

años) nació en Apóstoles, al sur de Misiones, en 1958. Recuerda trabajar en el campo desde los diez años, en las plantaciones de su familia. A los veintiún años, llegó a Ministro Rivadavia, un mes más tarde que su esposo -que había viajado en búsqueda de trabajo.

“Primero él era camionero de los hornos. Esto acá era todo horno de ladrillos. Y después, de un día para el otro se fue el que era ingeniero, que hasta ahora el nombre de él yo no lo sé. Porque nunca se pudo saber. En la época de los militares no podías saber, no podías saber el nombre de los patrones. Y ahí dijeron el que pueda sobrevivir, el que sabe trabajar la tierra, que sobreviva. Y ahí empezamos con la estación, con las cosechas, con los animales. Y así seguimos...”

(Amalia Nerek, comunicación personal, octubre de 2022)

En el terreno sobre la calle Estanislao Zeballos, desgastado por la actividad extractiva, vivieron y criaron a sus seis hijos. Los primeros años fueron muy duros. Por ese entonces, la zona no contaba con electricidad y los caminos sólo eran transitados por carros. Después de la actividad ladrillera, la tierra queda arrasada y con pocos nutrientes. Con el esfuerzo y sacrificio familiar pudieron ir recuperando la tierra y plantar frutales, maní, batatas, mandiocas, sandía, melón, zapallo. La actividad principal giró alrededor de la crianza porcina: llegaron a tener cerca de cien chanchos (entre madres y lechones), además de treinta ovejas y trescientas gallinas. La historia familiar de Raúl Presentado (70 años) tiene algunos puntos

en común. Luego de dejar la localidad de La Paz, en Entre Ríos, junto con sus seis hermanos en 1966, sus padres trabajaron como peones en las quintas de Olmos, Abasto y Etcheverry. Hacia finales de los 1978 llegó a Ministro Rivadavia como casero de un emprendimiento porcino. Sin embargo, el dueño del campo (“el portugués”) nunca desarrolló el criadero de chanchos: vendió unas treinta hectáreas para hornos de ladrillos y Raúl decidió quedarse (“el supuesto dueño del campo abandonó todo, me abandonó a mí incluso acá adentro”). Por ese entonces, no había tendido eléctrico ni trazado de calles. El “carro” a tracción a sangre era herramienta de trabajo en el campo y de comunicación con la urbanización.

“Cuando comenzamos acá era carro, no había otra cosa. Nosotros nos manejábamos en carro. Incluso cuando mi señora tuvo que ir a tener familia, la hemos llevado en el carro, para sacar al asfalto, porque acá no entraban los vehículos, ni la ambulancia, no. Ahora como que estamos en la gloria, viste...”

(Raúl Presentado, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

Durante el día, las personas que circulaban trabajaban en los hornos de ladrillos, durante la noche el paisaje quedaba “desierto”. Las metáforas de Raúl nos llevan a un lugar solitario, abandonado, hostil, olvi-

do, sin alumbrado. El asfalto, el hospital público y las escuelas más cercanas estaban saliendo rumbo a Florencio Varela, donde registraron a sus hijos.

“... esta zona era una zona que realmente no se sabía a dónde pertenecía. Imaginate lo que era este lugar. Cuando vos no sabés a dónde pertenecés, porque tenemos 3 distritos acá, que es Almirante Brown, está Varela y está, este Glew. Y no sabíamos a dónde pertenecíamos, nuestros hijos, yo por ejemplo, estaban en Varela, y resulta que con el tiempo, fuimos encontrando el lugar y que pertenecíamos a Almirante Brown”

(Raúl Presentado, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

Estuvieron décadas sin saber a qué partido “pertenecían”. Aquí, no se trata solamente de un desconocimiento, sino que el entrevistado pone de manifiesto la difi-

cultad para reclamar sus derechos (la titulación del terreno, el acceso a la educación y la salud, el reclamo por los servicios de luz y agua). Con la mejora en



Figure 2: Ganado vacuno, calle Rivera y Lezica

Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo, Ministro Rivadavia, 2022 y 2023

las calles y el tendido eléctrico, el entrevistado ironiza con haber alcanzado la “gloria”. Nacida en Tucumán en 1957, Solana Almandoz (67 años) emigró a Buenos Aires a los quince años. Luego de casarse y vivir con su primera pareja en Rafael Calzada (PAB) arribó a Ministro Rivadavia en 1987 acompañando a su yerno que había conseguido trabajo de casero en un criadero

de ganado equino. En el campo de una familia uruguaya, los Sanguinetti, se criaban caballos de raza, para carreras de hipódromo. Con el paso de los años, se llevaron los caballos y quedó Solana -luego de la muerte del yerno- como cuidadora del terreno. Cuando llegaron, todo era “monte” y era necesario abrirse camino para llegar al barrio.

“...se criaban animales pero esto era todo campo . Acá no había calles, no había nada eh... Se hacían caminitos para poder salir a la parte urbana. Por ejemplo, para salir a Don Orión, se hacían caminitos (...) Pero se entraba a caballo o caminando. (...) Esto era campo, monte. Acá mismo, esto era todo monte. Nosotros lo fuimos de a poco limpiando, dando parte para poder desmalezar todo esto”

(Solana Almandoz, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

En el relato de Solana emergen recuerdos y representaciones del territorio con tonalidades nostálgicas del paisaje rural. Como “acá hay muy poca tierra que sirve para la producción” tuvieron que arar, echar abono (habas, arvejas) para que “engorde la tierra”. Estas imágenes nos remiten al concepto de rururbano ³ (Bauer y Roux, 1976) que se caracteriza por un menor nivel de presión de los usos urbanos sobre los agrícolas, una mayor distancia respecto a la ciudad y una mayor disponibi-

lidad de tierras (Cardoso y Fritschy, 2012). El recorrido de Oscar (72 años) es bien distinto. Abogado y financista, estuvo vinculado a los negocios del campo como “broker”. Al jubilarse compró en 2007 una estancia francesa de 1860 en Ministro Rivadavia con 130 hectáreas productivas. Su intención era transformar el campo ganadero en una agricultura sustentable. Sin embargo, las complejidades del territorio (“como unidad productiva es escaso”) cercano a los suburbios de Don Orión (“ni

³Cardoso y Fritschy (2012) proponen tres criterios para distinguir conceptualmente periurbano y rururbano: a) el espacial y morfológico, remite al principio de la ecología urbana, que identifica al periurbano como territorio de borde, de zona de interfase interna; mientras que la cara externa corresponde al rururbano; b) el relativo a los procesos generadores, que hace referencia a los niveles de presión urbana de los usos urbanos sobre los usos de suelo agrícola. Mientras el periurbano sufre una presión muy fuerte -debido a la mayor cercanía a la ciudad y una menor superficie de tierra; el rururbano cuenta con mayor distancia y disponibilidad de tierras; c) el cultural, que alude a la idea de “frontera”, más en términos simbólicos que materiales: la identidad de los habitantes y su apego al lugar funciona como eje cohesionador.



Figure 3: Campo sembrado de soja, calle Lezica

Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo, Ministro Rivadavia, 2022 y 2023

hablemos de todos los robos que hay acá a decisión de reconvertirlo en un sitio recre-
la vuelta, es una locura”) influyeron en la ativo.

“...Acá se terminaban animales, que venían de otros campos que tenía el propietario anterior (...) y se llevaban al mercado. Cuando yo llegué a mí me gustaba más la agricultura entonces yo le saqué todos los potreros. (...) De hecho, si lo ves es típico de un campo ganadero, vienen las sombras para la hacienda y demás. Y yo le saqué todos los alambrados y lo hice agrícola. Y llegué a cosechar muy bien. O sea, hubo años que los sembré y después tomé la decisión de qué pasó... bajó la calidad del contratista. Los buenos contratistas no empezaron a llegar, esto quedó encerrado, básicamente en un conglomerado demasiado, demasiado ciudad...”

(Oscar Robledo, comunicación personal, 4 de mayo de 2024)

Ante el avance de la urbanización sobre (algunas extensivas como soja y maíz, o los espacios periurbanos se potencian las dificultades para las producciones extensivas (agrícola-ganadera). Quienes prestan servicios como proveedores de insumos priorizan explotaciones agrícolas más fértiles, rentables y de fácil accesibilidad (“ya el tipo, el contratista que está acá no invierte, no tiene los recursos, esto se terminó como campo”). Mientras las labores agrícolas (algunas extensivas como soja y maíz, o frutales como arándanos) quedan encajonadas, rodeadas de suburbios; los pocos productores ganaderos se las rebuscan haciendo arreglos de palabra (a veces permitiendo usos recreativos, otras intercambiando embutidos o quesos) para que sus vacas puedan pastar rotativamente en terrenos aledaños.

“Porque están quedando muy poquitos productores que somos los que trabajan la tierra, por ejemplo, somos muy pocos. Ya te dije, cinco, seis. De animales, también están quedando menos. Ya por ejemplo, hay productores de tambo, de vacas que tampoco tienen espacio para que pasten. Y no es que tienen 2 vaquitas, tienen 200 vacas...”

(Solana Almandoz, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

Las reminiscencias del pasado de las personas entrevistadas intercalan memorias contrapuestas. Por un lado, algunas mi- radas combinan la nostalgia por la producción ganadera y la cría de animales con la añoranza del paisaje rural como un

“paraíso”terrenal alejado de los peligros de los suburbios. Por otro lado, los precarios caminos y la dificultad de acceso imprimían un tono desértico, de aislamiento metropolitano. El esfuerzo por volver productiva la tierra se vuelve denominador común ante la degradación de los campos por la actividad ladrillera.

5 La actividad ladrillera: “Los hornos fueron terminando la tierra”

Las actividades extractivas de suelo para la producción de materiales de construc-

ción (canteras y producción de ladrillos) son uno de los rasgos característicos de las áreas periurbanas (Bozzano, 2000). La localización de los hornos de ladrillos se encuentran condicionados tanto por la cantidad de materia orgánica y espesor de los horizontes superficiales de suelo, como la accesibilidad y costos de transporte -que determinan su emplazamiento cercano a la ciudad (Venturini, 2024). Su función es producir casi exclusivamente ladrillos y suelo para fundaciones, nivelaciones y relleno, para el mercado urbano de la ingeniería y la construcción.

“...los hornos fueron terminando la tierra, porque acá el problema que tiene esta zona es que la devastaron. (...) Y hoy las tierras de acá, de la zona rural, son muy pocas las que son productivas, son muy pocas. El resto de tierras no sirven para nada. (...) Entonces la zona rural era más o menos de 3800 ha, creo que era, y quedó reducido a 1000 y pico de ha, mirá todo lo que se comieron todo eso (...) Acá llegó un momento que no había ni pajaritos (...) Cuando te dicen que no hay pajaritos es porque no hay ni para comer ellos. Por eso no existe el pajarito, porque no tiene para comer”

(Raúl Presentado, comunicación personal, 26 de abril de 2023)

A pesar de no ser legales desde 1996 (Ordenanza 6955/96), las actividades extractivas se han desarrollado históricamente en el municipio (Garay, 2010). En la zona periurbana de Ministro Rivadavia, se estima la

existencia de al menos 25 áreas de producción de ladrillos y cerca de 900 hectáreas que han sido afectadas por la actividad ladrillera (principalmente tierra decapitada utilizada como materia prima).

“ellos sacaban la tierra amarilla. Pero por suerte no tengo yo, acá no tengo. Lo que tiene mucho escombro es porque venían los volquetes clandestinos y volcaron eso. Cuando nos dimos cuenta, ya estaban muy acá y agarramos y ahora falta sacar. Pero estamos utilizando para hacer relleno para las casas y eso”

(Amalia Necker, comunicación personal, octubre de 2022)

A los hornos también llegan escombros y tierra que no sirve para producir ladrillos, que se utilizan para rellenar las viejas cavas y nivelar los predios (“si vos recorres acá no hay un campo que tenga un pedazo de tierra negra”, dice Raúl Preciado). En los suelos periurbanos convergen cavas producidas por extracción de áridos, basurales a cielo abierto, depósitos de chatarra, etc. Las problemáticas ambien-

tales se multiplican en los espacios periurbanos. A decir de Di Pacce (2001: 15-16) es un sistema en mosaico que contiene relictos ‘naturales’ o ecosistemas residuales —y por lo tanto brinda servicios ecológicos— y suelos erosionados, con cavas, basurales a cielo abierto, etc; lo que constituye en algunas ciudades o incluso en algunos bordes intermunicipales la llamada ‘tierra de nadie’.

“Nunca se pudo erradicar los hornos de ladrillo que siguen estando. Y viste, mucha contaminación ambiental. Lo hemos hablado, pero hay días que en el verano no se puede respirar. Porque ellos para hacer el ladrillo usan cuero y eso se quema, un olor horrible. Lo hemos hablado, pero nadie tomó cartas en el asunto. ACUMAR, pero... Acá está lleno por todos lados...”

(Soledad Almandoz, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

En este escenario, los cambios en la normativa vigente -especialmente la Ordenanza N° 11.819/20 sobre “Zona de Producción, Preservación, Recuperación y Clubes de Campo en el área correspondiente al Parque Rural de Ministro Ri-

vadavia”, habilitan modificaciones en la zonificación. Se establecen criterios de recuperación de parcelas afectadas por la extracción de suelo superficial (decapitado, ladrilleras) o profunda (cavas, canteras) y/o contaminadas.

“Pero el problema no es sólo que nos dejaron las tierras devastadas, sino que también hicieron cavas. Algo que no está permitido en la zona y lo permitieron. Y el municipio lo sabía, o sea lo supo todas las veces. Imaginate, que hay cavas acá que tres camiones uno arriba del otro y ¿no se ve? Y son cavas que el municipio lo tendría que haber sabido. Lo permitió hacer todo eso, porque después justamente ellos van hacen los negocios de vender las tierras para que sean habitadas para otra cosa. . .”

(Raúl Presentado, comunicación personal, 26 de abril de 2023)

La ordenanza propicia entonces la instalación de usos residenciales bajo la tipología de Clubes de Campo o como uso complementario de actividades agroindustriales, agropecuarias, de turismo rural⁴ y de esparcimiento. Si bien los Clubes de Campo pueden localizarse hasta cubrir el 10% de la superficie bruta total del área rural, quedan excluidas de dicho porcentaje las superficies decapitadas, degradadas o canteras, y aquellas afectadas a equipamiento o fraccionamientos de tipo residencial con parcelas menores a 10.000 m². Así, las zonas de recuperación y aquellas afectadas a equipamientos o usos específicos (previa evaluación del impacto urbanístico y ambiental) están sujetas a ocupación como urbanizaciones cer-

radas.

6 Las urbanizaciones cerradas y los loteos irregulares: “el barrio nos va a terminar comiendo”

Con el reciente cambio de zonificación se registra la rápida extensión de emprendimientos de countries o clubes de campo con un promedio de 90 lotes. La zona abarca las inmediaciones de las avenidas (recientemente asfaltadas) República Argentina, Espora y Monteverde, en las localidades de Ministro Rivadavia y Glew.

“... he escuchado ya de varios casos que usurpan los terrenos fiscales para hacer countries. Acá el negocio es el country, el club de campo, y hacer varios loteos, eso. ¿Qué hacen los grandes empresarios? “Empresario” por así decirlo, porque declaran eso, no son empresarios, son malas personas, que vienen y te usurpan un terreno, y te echan, y ellos hacen su plata y se van”

(Joaquín, hijo de Amalia Nerek, entrevista radial, mayo de 2021)

Este caso familiar excepcional, expresa de forma cruda las disputas por los usos del suelo en “territorios de borde”. Su historia tomó relevancia en 2014, luego de un violento desalojo por una patota y posterior judicialización del conflicto. Sin ninguna orden legal, el grupo “empresarial” –en complicidad con la policía– ingresó violentamente al campo familiar con máquinas retroexcavadoras, derribaron casas, galpones, corrales, rompieron el alambrado y dispersaron a los animales. La pareja de Amalia, Horacio, fue golpeado en el cráneo y posteriormente detenido. Con la resolución judicial de 2021, la fa-

milia logró formalizar el boleto de compra-venta por cuatro hectáreas, a la espera de la escritura definitiva. Sin embargo, al terminar el terreno familiar comienza el proyecto de Club de Campo. Otra dinámica que también se profundiza en los espacios periurbanos tiene que ver con los loteos irregulares o “piratas” para sectores populares urgidos de una solución habitacional. Las situaciones de precariedad y riesgo determinan desde una lógica ambiental las posibilidades de acceso al suelo para los sectores populares en los territorios de bordes metropolitanos (Bozzano, 2000).

⁴Otra de las iniciativas municipales en el territorio ha sido el incentivo de actividades vinculadas al turismo rural. De forma aún incipiente, la Granja Municipal nuclea a un pequeño grupo de productores familiares de quesos y chacinados, verduras y frutas y plantines. Desde el Centro de Educación Agraria °34 de Almirante Brown también dictan cursos gratuitos de formación en turismo local. Además, difunden información sobre los emprendimientos recreativos para actividades lúdicas, esparcimiento o campamentos.

“Y bueno ahora los barrios. . . el barrio nos va a terminar comiendo, porque esa alternativa es cero, no hay otra alternativa. Acá el productor va a terminar perdiendo, tarde o temprano va a perder, dentro de unos años nosotros ya, estos barrios, no va a existir, lo que es una zona rural. Porque el otro problema que tenemos nosotros, que es un problema en todo el país, no es solamente acá, que las zonas rurales que están muy cerca de las poblaciones, se lo come la población. Es imposible. Entonces acá si ya tenemos el barrio acá, imagínate que dale un par de años que a la larga nos van a terminar comiendo, porque. . . no te dejan trabajar. . .”

(Raúl Presentado, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

Nuevamente el entrevistado pinta con su alegoría el avance poblacional como un “monstruo” que se devora territorios rurales. Sobre la voracidad del barrio se erigen los loteadores (“que nos están ganando a nosotros: las inversiones de los que están haciendo, de las inmobiliarias”) que procuran obtener rentas para el consumo de viviendas en situaciones intermedias sectores de ingresos medios-bajos- (Venturini, 2024). En un futuro próximo el entrevistado pronostica que no existirá la zona rural y que el productor perderá con el avance de los barrios que “no te dejan trabajar”.

7 A modo de cierre

En tanto “territorios de borde” (Bozzano, 2000) los periurbanos no están constituidos por procesos de organización territoriales específicos, sino que están permeados por ciertas tendencias al interior de un proceso más amplio de metropolización. Las disputas por los “límites” están atravesadas por lógicas económicas (rentas urbanas y agrarias), sociales (formas y tendencias de asentamiento urbano y ocupación de espacios agrícolas) y ambientales (degradación del medio y limitantes naturales del asentamiento urbano). Las dinámicas de expansión urbana dispersa, fragmentada y segregada acrecentaron en las últimas décadas diferentes pujas por el acceso al suelo periurbano. A primera vista, la distribución de los usos del suelo pareciera obedecer a cuestiones de azar, pero el análisis geográfico e histórico nos permite descubrir que no hay nada incoherente o aleatorio (Capel 1994). Esto es, las especificidades periurbanas guardan relación con una combinación compleja de lógicas de estructuras de la propiedad y estrategias de

los propietarios del suelo, barreras físicas al crecimiento urbano, ciclos de expansión y estancamiento económicos y decisiones administrativas. En esta breve reflexión, recuperamos las voces de los protagonistas de un espacio periurbano en el corredor sudoeste de la RMBA. Las memorias del espacio vivido suelen aparecer como dicotómicas: entre el sosiego del oasis rururbano y el pasado como sacrificio en reinventarse en un sitio inhóspito. Mientras las dinámicas cotidianas del espacio percibido por quienes habitan el área periurbana desde hace décadas (problemáticas por la falta de movilidad, cortes de luz, complicidad municipal ante el avance de emprendimientos inmobiliarios irregulares) contrastan con el espacio concebido por los códigos de zonificación y la habilitación para la instalación de clubes de campo. En tanto que las iniciativas de turismo rural parecieran articular ciertas evocaciones del pasado con las posibilidades de desarrollo local de emprendimientos familiares más recreativos que productivos. Para finalizar, dejamos abierto el interrogante sobre la especificidad de los “límites” en contextos de crisis. Esto es, ¿qué tensiones se expresan en el acceso al suelo en los espacios periurbanos en momentos recesivos? Por un lado, la ampliación de las fronteras del negocio inmobiliario habilitan nuevas dinámicas de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales (contractuales y esquemas de propiedad privada). Por otro lado, diferentes grupos (los pocos productores que subsisten -simil formaciones sociales preexistentes-, asociaciones de vecinos y también dependencias municipales) se movilizan por regular dichas transformaciones, impugnarlas o configurarlas de manera diferente.

8 Bibliografía

- Aristizábal, Z. e Izaguirre, I. (1988); Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Apaolaza, R. y J.P., Venturini (2021). Cambios de usos del suelo en la periferia del área metropolitana de Buenos Aires. Aportes para una teoría de la rent gap periurbana. *Geograficando*, 17(1), e087.
- Bähr, J., Borsdorf, A. (2005). La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas. *Urbe. Revista de ciudad, urbanismo y paisaje (Lima)*, 2(2), 207-222.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo. Un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 9(194).
- Barsky, A. (2010). La agricultura de cercanías a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En A. Svelitz de Nemirovsky (Coord.), *Globalización y agricultura periurbana en Argentina. Escenarios, recorridos y problemas* (pp. 15-30). Buenos Aires: FLACSO.
- Benencia, R, Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (2009), Introducción, en Benencia, R. y Quaranta, G. (coords.) *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos, coordinado por*, CICCUS, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2002). Efectos de lugar. En *La miseria del mundo*, México: FCE, pp. 119- 124
- Capel, H. (1994) "La geografía y las periferias urbanas. Reflexiones para arquitectos". En *Revista Antrophos N°43*, Barcelona.
- Ciccolella, P. (2014). *Metrópolis latinoamericanas, más allá de la globalización*. Buenos Aires: Café de las Ciudades-OLACCHI.
- Clichevsky, N., Prévot Schapira, M. F. y Schneier, G. (1990) *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires*. El caso del Municipio de Moreno (Cuadernos del CEUR N°29). Buenos Aires: CEUR-CREDAL
- Dematteis, G. (1998). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. En F. J. Monclús (Ed.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporania de Barcelona.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores UAM-Azcapotzalco.
- Feito, M. C. y Barsky, A. (2020). Periurbano. En. Muzlera J. y Salomón, A. (coords.), *Diccionario del Agro Iberoamericano (2da ed.)*, Pp. 907-918, TeseoPress, Buenos Aires
- Fraser, N. (2023), *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Traducción de Elena Odriozola. Siglo XXI. Buenos Aires
- Garay, A. (Coord.) (2010). *Diagnóstico urbano de Almirante Brown*. Convenio Municipio de Almirante Brown - FADU/UBA - Fundación Metropolitana
- García, M. y J. Le Gall (2009). "Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano". En: *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata: NADAR, 25 al 27 de marzo.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XIX.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores.
- Jodelet, D. (1984), *La representación social. Fenómeno, concepto y teoría*, en Moscovici. S., *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494), Barcelona: Paidós.
- Lefebvre, H., (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Maneiro, M. (2021) *Memorias de la ocu-*

- pación y la producción de un "nuevo" barrio informal; Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; Ava Revista de Antropología 38; Pp. 313-338
- Márquez López, L. y Pradilla Cobos, E. (2023). La desigualdad del desarrollo territorial en América Latina. En E. Pradilla (Comp.), La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo. México D.F.: UAM
- Merklen, D. (1992). Asentamientos en La Matanza: la terquedad de lo nuestro. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- Monclús, F. J. (1998). Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico urbanísticas. En F. J. Monclús (Ed.), La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Moore, J. (2013), El auge de la ecología-mundo capitalista (I): Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. Filosofía, política y economía en el Laberinto, 38, 9- 26.
- Nardin, S. (2019). Memorias sobre tomas de tierras en San Francisco Solano: acción directa, vínculo de ciudadanía y distinciones sociales. (Tesis de maestría) Repositorio Institucional de la Universidad de General Sarmiento, Maestría de Estudios Urbanos, UNGS
- Oszlak, O. (1991), Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano, Humanitas, Buenos Aires
- Pírez, P. (2006). La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. Economía, Sociedad y Territorio, 6(21), 31-54.
- Pradilla Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. Cuadernos Metropolitanos, 16(31), 37-60.
- Pradilla Cobos, E. (2015). De la ciudad compacta a la periferia dispersa. Ciudades, 106, 2-9.
- Prévôt Schapira, M. F. (2002), Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades, Eure, Vol. XXVIII, N°85, 31-50, Santiago de Chile.
- Quaranta, G. y Guichet, L. (2017) Evaluación y propuesta socio-productiva para el área rural Ministro Rivadavia, Informe elaborado por el Municipio de Almirante Brown, noviembre 2017.
- Segura, R. (2013). Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socioespacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. En M. Carman, NV d. Cunha y R. Segura (Coords.), Segregación y diferencia en la ciudad (143-169), Quito: Clacso.
- Torres, H. (1977). Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires. En J. Hardoy y R. Schaedel (Comps.), Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina (pp. 197-232). Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- Torres, H. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. EURE, 26(80), 33-58.
- Valenzuela Rubio, M. (1986). "Los espacios periurbanos". En: IX Coloquio de Geógrafos Españoles. Murcia, Asociación de Geógrafos Españoles, 81-123.
- Varela, O. D. y Cravino, M. C. (2008), Mil nombres para mil barrios Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención en Cravino, M. C. (coord.) Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona, Gedisa.
- Venturini, J. P. (2023). Las rentas en los bordes: una tipología de rentas del suelo periurbanas en el sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. Desarrollo, Estado Y Espacio, 2(2), e0028.
- Venturini, J. P. (2024) Lo viejo que no muere y lo nuevo que no nace. Usos y rentas del suelo en el espacio periurbano sur de la Región Metropolitana de Buenos

Aires durante las décadas de dos mil y dos de Buenos Aires.
mil diez (Tesis de doctorado), Universidad